

Introducción

El de Ridley Scott es, en principio, un caso poco común en la historia del cine. Sin embargo, nada más profundizar en él nos vamos dando cuenta de que tiene más de un ilustre precedente. Se trata de uno de esos directores admirados y odiados a partes iguales, considerado un genio por muchos y un artista mediocre por otros tantos. Ya por sí sola esta dicotomía lo hace, a nuestro entender, un cineasta absolutamente interesante a la hora de enfrentarnos, de adentrarnos en su cine, con la intención de analizarlo en profundidad y darle forma a este estudio sobre su obra.

Como en el pasado ya ha ocurrido con otros grandes directores, la filmografía de Ridley Scott (con 23 títulos, hasta el momento) cuenta con varias obras cuya fama, éxito y calidad artística han superado e, incluso, sobrepasado a su propio director. Se trata de dos films realizados al principio de su carrera (su segunda y tercera películas, concretamente) cuando, por decirlo de alguna manera, se estaba formando como director, como artista, como cineasta. Nos referimos a *Alien, el octavo pasajero* (1979) y *Blade Runner* (1982), dos películas de ciencia ficción que, además, fueron obras de encargo (aunque inmediatamente Scott supo hacerlas completamente suyas).

En un caso que perfectamente se podría comparar con el de *Casablanca* (1942) o con el de *Lo que el viento se*

llevó (1939), películas cuya importancia ha superado con creces a la de sus directores, el gran público en su mayoría no es capaz de ponerle nombre al padre y creador de estas criaturas (Michael Curtiz la primera y Victor Fleming la segunda). Es más, así como se nos hace muy difícil separar el nombre de *Ciudadano Kane* (1941) del de Orson Welles, o el de *Psicosis* (1960) del de *Alfred Hitchcock* (debido, sobre todo, a que estos directores lograron enriquecer y perpetuar su fama con otras producciones de igual o similar envergadura), la cultura popular no se ha dejado seducir por otras películas de Ridley Scott y lo ha relegado a un segundo puesto entre los directores de primera fila, aplaudiendo y aclamando (hasta extremos desproporcionados) estos dos títulos y, a la vez, olvidándose no solo de su nombre, sino de buena parte del resto de su filmografía.

Así, no es de extrañar que, por ejemplo, en nuestro país solo se hayan publicado tres libros sobre la obra de Ridley Scott (uno de Juan Miguel Perea en 1992, otro de Santiago Sánchez cuatro años después y el último —hasta ahora, claro— de Juan Andrés Pedrero Santos en 2012), mientras que de *Alien* haya más de cinco títulos distintos y que *Blade Runner* supere ampliamente la docena¹.

La conclusión que sacamos de todo esto es que, salvo estas dos primerísimas obras, el resto de las películas de Scott apenas ha despertado el interés de los historiadores ni el del público. Y eso a pesar de que el director británico cuenta con títulos de la calidad de *Thelma & Louise* (1991),

¹ A lo que habría que añadir nada menos que dos tesis doctorales: *El cine de Ridley Scott: Alien* (1979) y *Blade Runner* (1982). *Aportaciones al género de la ciencia ficción*, de Enrique Carrasco (Universidad de La Laguna, 1996) y *Representaciones de la modernidad en el cine futurista. El caso de «Blade Runner»*, de Juan Fernando Vizcarra Schumm (Universidad de Zaragoza, 2009).

Gladiator (2000), *El reino de los cielos* (2005) o *American Gangster* (2007). O tal vez porque en esa misma filmografía también podemos encontrarnos con otros films de dudosa maestría, como *Black Rain* (1989), *La teniente O'Neil* (1997) o *Los impostores* (2003).

Como decíamos al principio, la obra de Ridley Scott es lo suficientemente rica y variada como para dedicarle un estudio serio como el que pretendemos realizar a continuación. La cuestión es: ¿realmente son esas dos películas las mejores de toda su carrera? En este libro trataremos de responder a esta pregunta.

Durante una larga noche de cine hablando con algunos buenos amigos, uno de ellos me dijo que, según su criterio, Ridley Scott era un mal director que había realizado varias buenas películas. Lo cual, entiendo yo, es una gran incongruencia, ya que, aunque solo sea por principios, un mal director nunca podría hacer una buena película. De ahí que uno de los propósitos de este libro sea demostrar justo lo contrario: que Ridley Scott es un buen director que ha realizado varias películas malas (lo cual, según desde qué punto de vista se mire, no deja de ser también una incongruencia, pero esta, a nuestro entender, con un poco menos de solidez).

A diferencia del de muchos otros directores, el cine de Ridley Scott no se define por su temática, sino más bien por su espectacular y totalmente original puesta en escena, que hace de él un director con un estilo narrativo muy visual. A lo largo de su filmografía dos temas destacan sobre los demás: por un lado la ciencia ficción, con títulos como los ya nombrados *Alien* y *Blade Runner*, sin olvidarnos de uno de sus films más recientes, *Prometheus* (2012); y por otro el género histórico, en el que se siente especialmente cómodo, con obras como *Los duelistas* (1977), *1492: la conquista del paraíso* (1992), *Gladiator* (2000), *Black Hawk derribado* (2001), *El reino de los cielos* (2005), *Robin Hood* (2010)

y *Exodus* (2014), que forman el grueso de su filmografía. Finalmente, también se adentra, algunas veces con sumo tacto y delicadeza (pero otras con gran torpeza), en temas más íntimos y personales, como en *Thelma & Louise* (1991), *Los impostores* (2003) y *Un buen año* (2006). En definitiva, nos encontramos ante una carrera amplia y variada, con algunos altibajos y alguna que otra obra poco acertada pero que, en líneas generales, nos presenta a uno de los directores más personales e interesantes del cine contemporáneo. Adentrarse en él va a ser (sin duda) toda una aventura.

¿Nos acompañan?

Ridley Scott nació el 30 de noviembre de 1937 en South Shields (Inglaterra), una pequeña ciudad costera del condado de Tyne and Wear (de unos 80.000 habitantes), situada en la desembocadura del río Tyne. Su padre, Francis Percy Scott, era coronel del Cuerpo de Ingenieros del ejército británico cuando estalló la Segunda Guerra Mundial (durante la contienda logró ascender al rango de general de brigada gracias a sus conocimientos de navegación y transporte, y desde tal cargo formó parte de la planificación del día D, que supuso el desembarco de las tropas aliadas en las playas de Normandía). Después de la guerra, la familia Scott se muda a Teeside (al norte de Inglaterra), pero como su padre comienza a trabajar en la reconstrucción de Alemania, durante los siguientes años van a estar trasladándose constantemente, viviendo en ciudades como Wilhelmshaven, Frankfurt y Hamburgo.

Su madre, Elizabeth Jean Scott (1905-2001), era una sencilla ama de casa que se preocupó por inculcarles valores artísticos a sus tres hijos, algo que influyó, de una manera determinante, en el desarrollo de sus carreras profesionales.



Ridley Scott.

Recuerdo que me llevó a ver *Ciudadano Kane*. Era un chaval y no entendí bien la trama, pero observé que cada elemento en la pantalla tenía su razón de ser. Comencé a ir al cine todos los días y a ver incluso la misma película tres veces seguidas cada tarde. Cuando en los créditos vi algo como director artístico, supe que había descubierto que había en el cine algo para mí. Me matriculé en la Academia de Arte de Hartlepool... y hasta hoy².

² Ridley Scott, en Beatrice Sartori, «Ridley Scott: “Quiero sumergir al espectador en la anatomía de la guerra”», *El Cultural*, 23 de enero de 2002, pág. 51.

El matrimonio Scott tuvo otros dos hijos: el primogénito de la familia, Frank, nació en 1934 y seguiría la carrera militar de su padre —murió en 1980 de cáncer de piel—, mientras que el también director de cine Tony Scott nacería el 21 de julio de 1944 en plena campaña bélica.

Por su parte, el pequeño Ridley estudió en el West Hartlepool College of Arts, donde destacó en diseño gráfico, decoración y pintura, y después se matricularía en la prestigiosa Royal Academy of Arts, siendo uno de los alumnos que inauguraron el nuevo departamento de cine (The Film Arts School). Como trabajo final de clase dirigió el corto en blanco y negro *Boy and Bicycle* (1965), que filmó con un exiguo presupuesto de tan solo 65 libras (y con una cámara Boolex de 16 mm), aunque cuando el British Film Institute lo vio, le ofreció 250 libras más para que lo mejorara³. Tras graduarse con honores, fue premiado con una beca de estudios de un año en los Estados Unidos que le permitió trabajar en Time-Life, Inc. para la productora de documentales Bob Drew Associates, junto a Richard Leacock y D. A. Pennebaker.

Scott completó su formación académica en la London International Film School, donde realizó un máster especial de un año durante el cual dos de los cortos que dirigió ganaron varios premios estudiantiles.

Nada más terminar sus estudios, en 1963 entró a trabajar como aprendiz de escenografía en la cadena de televisión BBC en Londres, por lo que colaboró activamente en series como *Z Cars* (1962-1978) y *Out of the Unknown* (1965-1971)

³ El corto cuenta la historia de un día en la vida de un chico adolescente (interpretado por su hermano Tony) que decide evadirse de sus obligaciones escolares y darse una vuelta con su bicicleta por las calles de su ciudad, Seaton Carew (en Hartlepool), y sus alrededores mientras escuchamos en *off* sus pensamientos y divagaciones, imaginándose situaciones o recordando hechos del pasado.

y en el diseño de los Daleks en la popular serie *Doctor Who* (1963-1989). Su primera experiencia —profesional— como director la tuvo precisamente durante esos años, cuando David Rose, productor de la serie *Z Cars*, le permitió ponerse detrás de la cámara en el episodio titulado «Error of Judgment» (capítulo número 40 de la cuarta temporada), que se emitió el 9 de junio de 1965. El guion estaba escrito por Alan Plater y su argumento, en líneas generales, contaba la historia de PC Foster (Donald Webster) y su ayudante, el exboxeador Len Phillips (Iain Anders), que se enfrentan a una pandilla de jóvenes que están bloqueando una calle. La grosera actitud de los gamberros llama la atención del sargento Blackitt (Robert Keegan), que decide imponer el orden.

Durante esos años en la BBC, el joven Scott también dirigió varios capítulos más de otras series, como los titulados «The Hard Word» (episodio 32 de la primera temporada, emitido el 16 de mayo de 1966), perteneciente a *Thirty-Minute Theatre* (1965-1973); tres episodios de *Adam Adamant Lives!* (1966-1967): «The League of Uncharitable Ladies» (capítulo 13 de la primera temporada, emitido el 22 de septiembre de 1966), «Death Begins at Seventy» (capítulo 8 de la segunda temporada, emitido el 18 de febrero de 1967) y «The Resurrectionists» (capítulo 11 de la segunda temporada, emitido el 11 de marzo de 1967); «Robert» (capítulo 12 de la primera temporada de la serie *Half Hour Story*, emitido el 2 de agosto de 1967); dos episodios de *The Informer* (1966-1967): «No Further Questions» (capítulo 7 de la segunda temporada, emitido el 6 de noviembre de 1967) y «Your Secrets Are Safe with Us, Mr Lambert» (capítulo 8 de la segunda temporada, emitido el 13 de noviembre de 1967), y, por último, un episodio de la serie *The Troubleshooters* (1965-1972) titulado «If He Hollers, Let Him Go» (capítulo 4 de la quinta temporada, emitido el 27 de enero de 1969).

Pero el ambicioso muchacho aspiraba a dirigir sus propias creaciones (además estaba harto de ganar solo 75 libras

a la semana, lo cual era poco para mantener a su familia), así que, tras pasar cuatro años trabajando en la BBC, en 1967 convenció a su hermano Tony para crear juntos una empresa dedicada (en principio) a la realización de *spots* publicitarios, a la que llamaron Ridley Scott Associates (RSA). En poco tiempo, RSA empezó a llamar la atención entre las agencias de publicidad de todo el país por su arriesgada e innovadora forma de producir anuncios, en la que destacaba principalmente la espectacular puesta en escena. Rápidamente, Scott se hizo un nombre en el gremio de publicistas londinenses como director en un momento en el que la mayoría de cineastas miraban con cierto desprecio y altanería a los publicistas. Sin embargo, nuestro hombre se tomó en serio su trabajo (a fin de cuentas, también era su propia empresa) y produjo y dirigió cientos de anuncios visualmente muy impactantes (que, años después, serían imitados por otros directores comerciales). A lo largo de los siguientes diez años, llegó a dirigir más de dos mil anuncios. Entre ellos destacan algunos como *Harveys Bristol Cream* (1969), *Luv Ice Cream* (1969) y *Hovis Bike Ride* (1973).

Sin embargo, tal vez el más famoso de todos sea uno que precisamente no produjo su empresa: siendo ya un director importante de Hollywood, en 1984 la compañía Fairbanks Films (a través de la Agencia Chiat/Day de Venecia) lo contrató para que se hiciera cargo del *spot* titulado *1984*, que se realizó para la compañía de ordenadores Apple y que se emitió por primera vez durante el intermedio del partido de la Super Bowl de 1984 (el 22 de enero). Considerado uno de los mejores anuncios jamás realizados, hoy en día se sigue utilizando como ejemplo de las magníficas campañas de marketing que usaba la compañía de Steve Jobs. Con un presupuesto (estratosférico) de casi un millón de dólares, *1984* ganó numerosos premios (como el Clio Awards o el Best Super Bowl Spot en 2007 al mejor anuncio emitido durante la Super Bowl en sus cuarenta



Ridley Scott en 1970 durante el rodaje de un *spot*.

años de historia). Manteniendo la estética de la película homónima de Michael Radford (y basándose, evidentemente, en el libro de George Orwell), una chica en ropa de deporte (interpretada por la atleta y modelo británica Anya Major) corre con un martillo en la mano entre una larga fila de hombres que miran embobados una gigantesca pantalla desde la que el Gran Hermano guía sus vidas. La chica se detiene frente a la pantalla, gira sobre sí misma y lanza el martillo haciéndola explotar. Su sencillez argumental contrasta con la fuerza de sus imágenes y del mensaje final («El 24 de enero Apple Computer presentará Macintosh. Y usted verá por qué 1984 no será como 1984»).

Durante casi dos décadas, mientras la agencia se consolidaba como una de las más importantes de Europa y Ridley daba el salto al cine comercial, RSA estuvo en manos de su hermano Tony, quien no solo dirigió cientos de *spots* sino que también supervisó el día a día de la compañía. En la actualidad, la agencia tiene oficinas en Londres, Nueva York, Los Ángeles, Chicago y Hong Kong, y ha trabajado con directores (hoy ya consagrados) como Alan Parker, Hugh Hudson, Kathryn

Bigelow, Sam Mendes, Hugh Johnson y Frank Miller. Cuando Tony también decidió dedicarse al cine, la agencia pasó a manos de los tres hijos de Ridley (Jake y Jordan trabajan en la oficina de Los Ángeles, y Luke, en la de Londres).

Sin embargo, pese al tremendo éxito de su empresa, Scott seguía sin encontrar su sitio, y tras haber dirigido miles de anuncios publicitarios a lo largo de la década de los setenta, sentía que tenía la imperiosa necesidad de dar un paso más hacia delante. Su meta era el cine, y llegó a él de la mano del productor David Puttman.

Aunque durante algún tiempo estuvo barajando otras opciones, su largamente anhelado debut como director de cine se produjo con el film *Los duelistas* (1977). El éxito de esta película tras su paso por el Festival de Cannes, donde fue nominada a la Palma de Oro y ganó un premio especial al mejor director debutante, llamó la atención de los productores Gordon Carroll, David Giler y Walter Hille, que llevaban tiempo buscando un buen director para que se hiciera cargo de un magnífico guion escrito por Dan O'Bannon que llevaba por título *Alien*. Asimismo, el reconocimiento internacional que obtuvo este, su segundo film, hizo que Hollywood pusiera sus ojos en él y comenzó a recibir ofertas de todos los estudios. Aunque en principio se mostró algo reacio a volver a tocar el tema de la ciencia ficción, el guion de *Blade Runner* (1982) era tan bueno que no se pudo resistir. El resto es historia. Historia del cine.

Al mismo tiempo que su labor como director, Ridley Scott ha mostrado un gran interés en la faceta de productor, no solo de sus propias películas, sino también de las de otros artistas. Para ello, en 1987, fundó la compañía Percy Main Productions⁴, con la que produjo *Thelma & Louise* (1991).

⁴ El nombre de Percy Main hace referencia al pueblo natal del padre de Scott, en North Shields (Inglaterra).

Después vendrían otro título propio —*1492: la conquista del paraíso* (1992)— y dos más externos, *La versión Browning*, dirigida por Mike Figgis (1994), y *Un ladrón de cuatro manos*, de Franco Amurri (1994). Pero en 1995, cuando su hermano Tony ya había logrado algunos renombrados éxitos de taquilla —como *Superdetective en Hollywood II* (1987) y *Marea roja* (1995)—, ambos unieron fuerzas de nuevo y crearon Scott Free Productions, a través de la cual no solo han producido prácticamente todas sus películas sino que además se han adentrado en el mundo de la televisión con notables éxitos como los telefilms *RKO 281* (Benjamin Ross, 1999), *Amenaza de tormenta* (Richard Loncraine, 2002) e *Into the Storm* (Thaddeus O'Sullivan, 2009) pero, sobre todo, produciendo miniseries como *The Company* (2007) y *Los pilares de la Tierra* (2010), además de otras de larga duración como *Numb3rs* (2005-2010) y *The Good Wife* (2009-2016).

Y todo esto, sin parar de dirigir películas para la gran pantalla a un ritmo frenético de casi una por año: *Los impostores* (2003), *El reino de los cielos* (2005), *Un buen año* (2006), *American Gangster* (2007), *Red de mentiras* (2008), *Robin Hood* (2010), *Prometheus* (2012), *Exodus* (2014) y *Marte* (2015).

Cuando comencé a trabajar en el cine, no me daban mucho trabajo. Cuando hice mis primeras películas, ya era un veterano de los comerciales, tenía una oficina en Nueva York, una en Londres y otra en Los Ángeles. Por lo tanto me iba muy bien en la parte empresarial. Pero tenía treinta y nueve años y no había hecho una sola película, y por eso pensé que me tenía que apurar a encontrar un proyecto. Usé parte del dinero que me dejaba mi trabajo para contratar buenos guionistas y así fue como di con *Los duelistas*. Esa fue una gran experiencia para mí, porque por primera vez podía filmar material de cierta duración, que no tenía que terminar en treinta segundos, o como mucho sesenta,

que es lo que dura un comercial. De verdad lo disfruté, pero también fue una película muy fácil. Nos fue muy bien, llevamos la película a Cannes y ganamos. Luego siguió *Alien, el octavo pasajero*, que también me resultó muy fácil. En aquel momento lo de hacer películas me parecía un paseo por el parque, porque nadie me había atacado todavía. Pero luego fui a Hollywood, a trabajar con los grandes estudios. Había estado en Los Ángeles haciendo comerciales, pero esta era la primera vez que me tocaba hacer una película para un gran estudio y, a pesar de que era el nuevo chico de la industria, la realidad es que no era ya un chico. Y como acababa de tener el tremendo éxito con *Alien, el octavo pasajero*, estaba en Hollywood rodeado de la atención pública y de la industria. Hollywood siempre ha tenido el hábito de traer gente por una cuestión de admiración, pero luego, una vez que estás aquí, te muestran el trabajo de otro director y te piden que hagas eso mismo. Y cuando les dices que no es eso lo que haces, se enojan contigo. De esta forma han arruinado a mucha gente con talento que no ha sabido defenderse, que ha sido destruida por la experiencia de Hollywood y que nunca ha podido recuperarse. Pero yo era muy duro. Les di lo mejor que tenía y de pronto me convertí en un director odiado. Como estaba acostumbrado a tener mi propia compañía, me importó un bledo. Lo único que me importaba era la película. Veinticinco años después me he dado cuenta de que tenía la actitud correcta y estaba en lo cierto, pero en aquel entonces no tenía la seguridad que tengo ahora. Estaba en mi apartamento en Hollywood sintiéndome muy mal y dándome cuenta de que no me gustaba la situación por la que estaba atravesando. Es que de verdad me estaban tirando con artillería pesada. Finalmente, uno pone cada cosa en su lugar, porque, si no, no puedes seguir funcionando. Como productor soy el mejor entrenador posible para un director. Lo miro por la mañana y le digo que tiene buen aspecto, aunque parezca que se va a morir al día siguiente. Le digo que está haciendo muy bien su película, le aseguro que lo suyo quedará fantástico y lo estimulo

para que su día sea lo más liviano posible. Eso es exactamente lo opuesto a reunirte con cuatro tíos vestidos de traje que se sientan en tu tráiler y te dicen: «si no te apuras con las escenas, vamos a tener que eliminarlas». En aquel momento pensé que esa no era la mejor manera de obtener lo mejor de una persona. Pero puse cada cosa en su sitio, y en vez de entablar una pelea o deirme dando un portazo, seguí adelante con el rodaje, porque me gusta trabajar. Ahora estoy en medio de otra película. Estuve filmando toda la noche, me subí a un avión y vine aquí para la entrevista. Luego tomaré un avión de vuelta y a las cinco de la mañana me daré una ducha y me iré a trabajar⁵.

Además de sus tres nominaciones al Oscar al mejor director (en 1992 por *Thelma & Louise*, en 2000 por *Gladiator* y en 2001 por *Black Hawk derribado*), de otras tres a los BAFTA (en 1995 la Academia Británica le concedió un Michael Balcon Award por su contribución al cine de su país) y de un Globo de Oro (en 1999 como productor del telefilm *RKO 281*), entre sus mayores reconocimientos se encuentra el nombramiento como caballero (Sir) que en enero de 2003 le concedió la reina Isabel II.

En cuanto a su vida privada se refiere (y sin ahondar demasiado en ella), hay que apuntar que se ha casado dos veces: la primera, en marzo de 1964, con la periodista Felicity Heywood —tuvieron dos hijos, Jake (1965) y Luke (1968)—, pero la pareja se separaría en diciembre de 1975. Y la segunda, en mayo de 1979, con Sandy Watson, con la que tuvo una hija, la también directora de cine Jordan Scott. Se divorció de ella en enero de 1989.

⁵ Ridley Scott, en el documental *Fallen Empire: Making «American Gangster»*, de Charles de Lauzirika (2007).



Ridley Scott junto a su hermano Tony.

Su actual pareja es la actriz costarricense Giannina Facio (nacida en la ciudad de San José el 10 de septiembre de 1955). Pese a que no nos guste el cotilleo, en este caso —aunque solo sea por su singularidad— es absolutamente inevitable (créannos): hija de un diplomático de Costa Rica (Gonzalo Facio), desde muy joven Giannina acudiría con frecuencia a fiestas y recepciones de todo tipo. En una de ellas, a principios de los años ochenta, conoció en Nueva York al que por entonces era el primer marido de la princesa Carolina de Mónaco, Philippe Junot. El escándalo estalló cuando una revista del corazón publicó unas fotos de ellos dos juntos. Para Junot supuso el divorcio, pero para Facio fue el salto a la fama: tras posar para varias publicaciones eróticas, asistir a las mejores fiestas de la *jet-set* europea, ser arrestada en el aeropuerto de El Prat de Barcelona en 1984 cuando pretendía salir de España con 343.000 pesetas en un maletín (el máximo permitido en esa época era de 50.000), apa-



Ridley Scott junto a su mujer Giannina Facio.

recer en varios capítulos de series de televisión (como *Corrupción en Miami*), protagonizar algunas películas de no muy buen gusto —como *Poppers* (José María Castellví, 1984) y *Nel giardino delle rose* (Luciano Martino, 1990) e *Il cielo è sempre più blu* (Antonello Grimaldi, 1996)— y ser pareja oficial de Julio Iglesias (recién divorciado de Isabel Preysler), se podría decir —sin temor a equivocarnos o a exagerar— aquello de que «vivió la vida loca». Scott y ella se conocieron en 2000, durante el rodaje de *Gladiator* (donde daría vida a la mujer del protagonista). Desde entonces ha realizado un cameo en prácticamente todas sus películas (incluso en *Prometheus*, donde aparece muy brevemente en un vídeo que reproduce los recuerdos del personaje de Noomi Rapace)⁶.

Por otra parte, y de forma paralela a la carrera de su hermano, después de muchos años dirigiendo y supervisando *spots* publicitarios en RSA, Tony Scott aceptó la llamada de Hollywood y en 1983 dirigió para la Metro-Goldwyn-Mayer la cinta *El ansia*, protagonizada nada menos que por Catherine Deneuve, David Bowie y Susan Sarandon. Su carrera, mucho más comercial que la de Ridley, tiene, sin embargo, algunos títulos dignos de destacar, como es el caso de *El último Boy Scout* (1991), *Spy Game* (2001) y *Déjà vu* (2006). Tony Scott se suicidaría —en circunstancias aún no del todo aclaradas— el 19 de agosto de 2012 arrojándose desde el puente Vincent Thomas (60 metros de altura) en el Puerto de San Pedro (en Los Ángeles). Real-

⁶ En *Hannibal* era una experta en verificar huellas dactilares; en *Black Hawk derribado*, la esposa de uno de los marines caídos en Mogadiscio; cajera de banco en *Los impostores*; la hermana de Saladino en *El reino de los cielos*; *mâitre* en *Un buen año*; la esposa de Hoffman en *Red de mentiras* y la de William Marshal en *Robin Hood*; la vimos hablando por el móvil en *El consejero*, y, finalmente, hizo de la hermana de Jetró en *Exodus: Dioses y reyes*.

mente se trata de todo un misterio, ya que era un hombre al que, en principio, le iban muy bien las cosas, tenía éxito en su carrera y un matrimonio estable con la actriz Donna W. Scott desde 1994. Tras realizarle la autopsia, se comprobó que no padecía cáncer ni ninguna otra enfermedad mortal (aunque algunos medios publicaron la noticia de que se le acababa de diagnosticar un tumor cerebral incurable). Además, las dos notas de suicidio que dejó (una en su coche y otra en su oficina) tampoco especifican los motivos que le llevaron a tan drástica decisión. Y menos aún cuando, tras su última película, *Imparable* (2010), estaba inmerso en varios proyectos, como una secuela de *Top Gun*, que iba a contar con la participación de Tom Cruise y del productor Jerry Bruckheimer, y un *thriller* sobre el narcotráfico titulado *Narco Sub*, con guion de David Guggenheim.